

El remero

Remando por el mar estaba yo, cansado y respirando con dificultad. No avistaba tierra por ningún lado. Mi brújula se había estropeado y no sabía dónde estaba. Por suerte estaba en el calmo mar Mediterráneo.

Me sentía solo pero sabía que no estaba lejos. Pensé en mi familia que estaría preocupada por mi inesperada desaparición. Saqué fuerzas y remé bien fuerte hacía el sol, hasta que no pude más.

Al abrir los ojos estaba en la playa de donde había partido. A mi lado cuatro siluetas, era mi familia, pero yo parecía invisible. Miraban hacia la barca, destruida junto a unas rocas en la orilla. Me fijé de nuevo en ellas, sus almas estaban rotas, sus corazones partidos.

Estaban llorando por mí.